PROBLEMAS SINDICALES

Programa de la C. T. Ch. en beneficio de la clase Obrera

En la imposibilidad de dar entero este discurso por su extensión, reproducimos los acápites más importantes de este formidable documento

Camaradas:

Llego en este instante del sur, después de sentir el clamor y el grito de unidad de 15 mil campesinos de Cautín, en la ciudad de Temuco. Quince mil campesinos e indios.

Es a la sombra de los volcanes australes, en el paisaje frío de la frontera, donde la rapiña capitalista y latifundista ha ido estrangulando la vida de los hombres de trabajo, arrojando de sus tierras a los indios y negándolas sistemáticamente a los campesinos, donde yo acabo de presenciar uno de los más grandes espectáculos de mi vida. Y traigo, compañeros, viva la impresión que me han causado aquellos hombres, mujeres, jóvenes y niños, aferrados a una esperanza de liberación. Desde el fondo de sus rostros barbudos y pálidos, desde la sencillez de sus vestidos, desde la ancha y sana sonrisa, se destaca en mi pensamiento el firme mirar de sus ojos, llenos de voluntad de lucha y la actitud decidida de alcanzar lo que durante largas décadas se les ha negado: tierra para sus brazos cansados de producir para patrones sin conciencia, que los han oprimido y explotados, proyectando sobre sus vidas obscuras el hambre, la desnudez y la incultura. Y esta mañana siento aún fresco el viento del sur sobre mis sienes, como para poder pensar frente a esas masas clamorosas de hombres y mujeres dispuestos a defender la unidad proletaria de los trabajadores todos. Hablo ahora frente a vosotros, obreros y obreras de la ciudad, empleados de todas las categorías, maestros. Y no podría dejar de deciros que gran parte de nuestra acción emancipadora del campesinado depende de vosotros, de vuestra unidad, de vuestra organización, de vuestra disciplina por la lucha organizada de toda la clase y sobre todo la clase campesina, olvidada y oprimida durante siglos.

PANORAMA DEL NUEVO CONSEJO DIRECTIVO DE LA C. T. CH.

Nuestro Consejo Directivo Nacional me ha encargado hoy trazar ante ustedes, en breves palabras, una síntesis del programa que empezará a desarrollar en beneficio de la clase obrera. Este programa no es otro que los acuerdos y resoluciones de nuestro **Primer Congreso Nacional.** Pero conviene esquematizarlo, porque de otro modo mi intervención de hoy ante vosotros no tendría el significado que le han dado los organizadores de esta grandiosa concentración de trabajadores. Nuestro Congreso estudió las reivindicaciones económicas, legislativas, sociales, políticas y generales; y específicamente, las reivindicaciones de mujeres y jóvenes trabajadores. Pensemos, pues, y pasemos rápida revista a estas reivindicaciones fundamentales.

ECONOMICAS.- No ignoráis, porque posois actores en este proceso de liberación que hemos iniciado en Chile y porque por algo habéis permanecido y permaneceréis en la calle durante meses y meses para ganaros y para defender nuestro Gobierno democrático, que la vida de todo el pueblo chileno y especialmente de sus masas laboriosas, ha ido lentamente haciéndose más difícil, más estrecha y miserable. No ignoráis que una oligarquía de latifundistas, que una casta privilegiada de terratenientes y de banqueros nacionales, aliados y cómplices del capitalismo extranjero, y en este momento fervorosos partidarios de la rapiña fascista que asola al mundo y pretende colocar su bota sangrienta sobre nuestro suelo, han disfrutado en Chile, no sólo del dinero, la riqueza y el bienestar, sino que han tenido en sus manos el poder del Estado para oprimir y aherrojar la vida y los anhelos reivindicativos de nuestras masas. Y no ignoraréis, compañeros, que jurídica y políticamente, hemos ganado un Gobierno democrático, que nos permite hacer amplio uso de nuestras libertades, del derecho de organización y huelga por las conquistas económicas inmediatas de obreros y campesinos y empleados.

Pues bien, no está de más que yo me detenga unos instantes a hacer un corto balance de lo que dejó la Derecha reaccionaria a nuestro pueblo, después de más de cien años de dominación, un breve y objetivo balance de lo que

eres an bra de rapiña y de crimen contra la pa-
cista. etrados por la ca ta que nos gobernó.

Nadi TRIAS FUNDAMENTALES.- Nuestro país, del Estrepetido en otras oca ones, es como todos los alenta de nuestra América Latina, un país semi lo salial. Su ecoromía depende en gran parte del quiere lismo extranjero, su industria es aún inci- todos y su agricultura sigue todavía sometida

Cuando dos de explotación sumamente primitivos. la nece sin embargo, el país más industrializado los arn América del Sur. Pero nuestras más pode- ecurrir industrias, el salitre y el cobre, están to- les mr en manos del capitalismo extranjero, del jadora smo: pertenecen a compañías norteameri- el carbón tiene un alto porcentaje de sus ciones en las manos de capitalistas ingleses; la energía eléctrica h sido empeñada por noventa años a un consorcio capitalista norteamericano; y metalurgia, la industria textil, están también en gran parte en manos extranjeras; el cemento y l papel, son monopolios odiosos en poder de al- unos capitalistas nacionales y extranjeros.

De todo lo anterior surgen tareas inmediatas y luchas próximas para nuestra Confederación. Pri- mero, la de retener parte le los millones y mi- llones de pesos que por el concepto de utilidades emigran de nuestro país al extranjero y que son sangre, sudor y dolor proletarios de chilenos. He- mos de retener parte de esta riqueza, exigiendo mejoramientos efectivos de los salarios de nues- tros compañeros que amasan esas fabulosas utili- dades. Porque son jornales de hambre los que ga- nan los trabajadores del salitre, en un clima duro agresivo, bajo un sol inclemente, sobre una m desolada y trágica. Porque son jornales m nbre los que ganan nuestros mineros del res n los altos picachos de Chuquicamata y ucto os, o en el fondo de piedra de las mon- da e e El Teniente, o bajo la tierra y el mar, o, curre con nuestros trabajadores del car- ranquic Lota, Coronel, Curanilahue y Lirquén. su

Sobre la pampa, en las montañas del cobre, la plata y el oro, en las minas de carbón, en los talleres, en los campos, en las oficinas y los al- macenes y tiendas, en los lejanos frigoríficos y las haciendas de las estepas magallánicas, nos ha ido quedando un trabajador más agotado cada vez, porque su desnutrición y su abandono vie- nen desde la infancia, los reciben al instante mis- mo de abrir sus ojos, deslumbrados al día claro de nuestro sol y nuestro paisaje y el día gris de la vida que inicia como infante, propietario o campesino. Nuestros hombres y mujeres traba- jadoras han permanecido durante varias déca- das sometidos al látigo de una de las explotacio- nes más humillantes: la economía. Mientras tanto, la oligarquía que gobernaba a Chile, los Gobier- nos reaccionarios y traidores que teníamos, sólo se mostraban dispuestos a hacer el festín al im- perialismo y a la burguesía nacional, y tenían como misión fundamental, la de ayudar a hacerse más ricos a los ricos y empobrecer cada día más a los pobres. De otro modo, no sería posible ex- plicarse el abandono de nuestro pueblo y de sus masas trabajadoras y la ninguna defensa por te del Estado de la vida, de la cultura, de salud de los que trabajan. Por el contrario, me- nte robos jurídicos se ha realizado en los úl- os años la más criminal agresión sobre el standard de vida de nuestras masas. Legalmente se ha desvalorizado la moneda, desde más de seis peniques, a un penique y tres décimos, que es su valor actual. De este modo se ha arrebatado a la economía de los hogares obreros, campesinos, empleados fiscales y particulares, más el 70% de los salarios. Se ha perpetrado (bajo el disfraz de proteger la industria, la agricultura y la mine- ría) la más criminal, cobarde e inaudita extor- ción sobre la vida de nuestro pueblo. Se ha reali- zado un robo sin precedentes históricos, al esfuer- zo humano de los trabajadores de nuestro país, robo que ni siquiera ha sido compensado con un aumento proporcional de los salarios y sueldos de nuestra gente. Por el contrario, desde el año 1930, apenas si puede constatarse una leve e in- significante alza de los jornales obreros y campe- sinos, y de los sueldos de los empleados. Puedo de cirles hoy, que los jornales y sueldos de 800 mil trabajadores de Chile son en este instante infe- riores de 300 pesos mensuales y que más de 200 mil trabajadores ganan menos de dos pesos dia- rios.

EL HARAPO Y LA DESNUTRICION. INSTITUCIONES NACIONALES

Todo esto ha determinado que nuestras masas laboriosas se hallen desnutridas y que aquí, en uno de los países más generosos y de clima más benigno de la tierra, sean ellas víctimas de toda suerte de enfermedades. ¿Cómo podremos justifi- car que sobre nuestro paisaje y sobre la gene- rosidad de nuestra tierra pródiga, tengemos una raza azotada por la tuberculosis más que ninguna del mundo y que nuestra infancia sea tres veces diezmada por la muerte, en su primer año de existencia? Sólo por el abandono criminal en que los hombres que hasta ayer gobernaron a Chile mantuvieron a nuestro pueblo. Ellos son los cul- pables de que el harapo y la desnutrición hayan pasado a ser instituciones nacionales en nuestro país. Para nuestra Confederación, todo lo que voy diciendo va señalando tareas y compromisos y va determinando el programa de realizaciones que co- mo organización nos corresponde llenar. Que ellas se claven como una consigna y un propósito en el pensamiento de cada uno de mis compañeros que me escuchan, para que nadie escatime sa- crificios, ni esfuerzo, ni capacidad, en el momen- to de cumplir con su deber, que es el deber que nos impone la defensa de nuestra clase, la de- fensa del porvenir de nuestros hijos y de las ge- neraciones que seguirán nuestros pasos sobre la bella y querida patria que habitamos!

EL FEUDALISMO EN CHILE

Y bien, camaradas, perdonadme si en esta in- tervención detengo más de lo necesario mi aten- ción y la vuestra en el análisis de algunos facto- res negativos que cercan nuestra historia de hoy y condicionan nuestras perspectivas de lucha y de triunfo. Quiero referirme durante algunos minu- tos a hacer un brevísimo análisis de las condicio- nes de vida y de trabajo de esa parte de nuestro pueblo, de ese 45 por ciento de nuestra pobla- ción, que constituye el campesinado chileno.

Poco más de 500 personas son en Chile due- ñas de las tres cuartas partes de la tierra labo-

rable. Ellos tienen la tierra y los instrumentos de labranza y explotan sin piedad el trabajo y la vida de sus inquilinos, peones y medieros. Más allá de estos grandes latifundistas, existen unos 15 mil pequeños propietarios agrícolas, cuya vi- da es tan dura y miserable como la vida misma de los peones e inquilinos del interior de los fundos y haciendas. Vida que prácticamente no es hu- mana, porque habitan ranchos miserables, donde el viento y la lluvia, en el invierno, se cuelan como a campo raso; porque no tienen medios de subsistencias uficientes para nutrir a sus familias, casi siempre muy numerosas, y porque están de hecho huérfanos de toda responsabilidad cultural que les permita formarse una más alta concep- ción de la existencia. Esta es la situación de más de medio millón de trabajadores de la tierra, que con sus familias suman dos millones y trescientos mil habitantes de Chile. Condición de parias, de esclavos, porque a estos hombres y mujeres her- manos nuestros, se les ha negado sistemática y porfiadamente todos sus derechos ciudadanos: el derecho a organizarse, a actuar políticamente, vivir como seres civilizados; el derecho a petición y huelga, el derecho a la cultura, puesto que en ellos encontramos el más alto porcentaje de anal- fabetos del país y se registra el mayor porcen- taje de tuberculosos y de heredo-luéticos. No di- réis que exagero, porque vosotros conocéis tan bien como yo nuestra realidad y apenas si lo que yo hago en este instante es estar interpretando vuestro pensamiento.

Cuando sostengo que a estos hombres se les ha negado el derecho a actuar políticamente, no olvido que su voluntad democrática ha sido siem- pre burlada; pues, cuando han debido participar en los comicios electorales, como rebaños han si- do llevados a emitir su voto por el candidato que el patrón quería hacer elegir, siempre un ene- migo de sus intereses, de su clase, del pueblo chi- leno todo. El feudalismo ha regido y rige aún gran parte de la vida campesina de Chile; el feudalis- mo con todo su negro sistema de explotación. Por eso, nada es tan conmovedor, ningún espec- táculo es tan importante en la historia de nues- tros días, como el que ofrece a lo largo de Chi- le el ejército de miles y miles de miembros de la clase campesina puestos en pie para significar su presencia y echados a andar con disciplina y organización, como despertados de un largo sue- ño de explotación y oprobio.

(Aplausos).

Que los gamonales criollos, que los latifundis- tas nos tengan en estos momentos bajo la incle- mencia del invierno a 5 mil de nuestros herma- nos campesinos, botados con sus pocos enseres, sus hijos y sus mujeres, a los caminos, no repre- senta sino que la lucha que iniciamos adquiere ya una violencia inusitada y que hemos de fortale- cer nuestros cuadros con la mayor disciplina y energía para triunfar. Esos campesinos, muchos de los cuales han servido 20 y 30 años a patro- nes desalmados, son una afrenta que hemos de cobrar caro en el momento decisivo, porque no son un insulto a nosotros, a los miembros de nuestra C. T. Ch.: son un insulto a la civiliza- ción, a la humanidad, al **hombre**, concebido en toda su dignidad y prestigio; a nuestro pueblo, a nuestro Gobierno. Ni éstas ni violencia alguna de parte de los explotadores de nuestras masas laboriosas podrán detener el paso de campesinos y obreros de Chile, puestos en el camino de todo nuestro pueblo, en el camino de su emancipa- ción.

POR MEJORES SALARIOS PARA OBREROS Y EMPLEADOS. POR LA SINDICALIZACION OBLI- GATORIA DEL CAMPESINADO

He dicho, compañeros, que nuestra primera tarea será mejorar los salarios de los trabajadores de Chile; los jornales de los obreros y campesi- nos, los sueldos de los empleados particulares y

Camarada Bernardo Ibáñez

de los modestos trabajadores del Estado y de las empresas semi fiscales. En una palabra, nos im- ponemos como primera consigna, la de producir en el menor tiempo posible un levantamiento ge- neral de las condiciones de vida de los que tra- bajan en nuestro país, que constituímos más del 90 por ciento. En lo que hace a los trabajado- res agrícolas, junto con ésto, garantizarles su de- recho a organizarse, haciendo obligatorio y legal este derecho. Pero sólo es posible alcanzar lo que nos proponemos, mediante el fortalecimiento de este instrumento de lucha que estamos crean- do y organizando, mediante los sindicatos con- federales, mediante la acción de las Federaciones Nacionales de Industrias, mediante la disciplina y cohesión en los cuadros de la C. T. Ch. Por eso, nuestro grito y nuestra orden, hoy más que nunca, ha de ser el de la unidad de la clase tra- bajadora para alcanzar, mediante ellas, las reivin- dicaciones económicas y de todo orden que neces- sita y exige nuestra clase.

Y, compañeros, en este camino y sobre este terreno, las huelgas y los conflictos más duros han de encontrarse de pie y fortalecidos en la más sólida unidad.

EL ENGRANAJE ECONOMICO DE LA C. T. CH. LAS CAJAS DE RESISTENCIA

Los movimientos reivindicativos que la C. T. Ch. lance a lo largo del país, deben ser ganados. Pero ellos deben planificarse sobre bases sólidas. Por eso, nuestra primera tarea en este sentido ha de ser la de conseguir que todos los organismos sindicales del país destinen parte de sus entradas a fortalecer las débiles cajas de resistencia de cada organización, de cada sindicato de industria, de cada Federación Industrial, como primera medida en un plan que hemos de cumplir, a lo más, en el curso de un año, para transformar tales cajas en potentes y firmes instrumentos de resistencia, que garanticen el triunfo de nuestras jornadas reivindicadoras, sin hallarnos frente al temor de que en ellas se rompa la voluntad de lucha de nuestros compañeros por la falta de pan o de lumbre en el hogar.

Esta tarea incumbe de una manera fundamental tanto a nuestro Consejo Directivo Nacional, como a cada organismo de la C. T. Ch. Tenemos, pues, que realizar una vasta labor para orientar y fortalecer la vida económica de nuestra Central. Una organización no puede considerarse responsable y sólida cuando uno sólo de sus afiliados deja de cotizarla o deja de cumplir el más elemental, a la vez que el más fundamental, de sus deberes: el de cotizar regularmente a su organización.

Y nuestra C. T. Ch. no podrá continuar, como ha ocurrido durante sus 32 meses de vida, con una débil cotización de sus sindicatos.

REIVINDICACIONES LEGISLATIVAS

Nuestra legislación del trabajo, así gigantesca como es, adolece de graves defectos y deficiencias. Nuestro Congreso Nacional tuvo en su poder más de 160 trabajos sobre reformas de las leyes que constituyen el Código del Trabajo. Esas reformas, las reivindicaciones que entrañan, las estudiará nuestra Comisión Jurídica, las ordenará y planificará los proyectos legislativos sobre la materia que nuestra Central entregará al Frente Popular para que sean transformados en leyes de la República.

En este orden de ideas, hemos de conseguir a corto plazo un seguro contra la cesantía y el paro forzoso. Lo incorporaremos en el cuerpo de leyes sobre Previsión y Asistencia Social, para garantizar a firme la vida de muchos de nuestros compañeros que, arrojados a la desocupación, tienen que sufrir hambre y miserias inenarrables, con sus mujeres y sus hijos. Pediremos este seguro desde todos los puntos de Chile, desde las ciudades, los campos y las minas de nuestro país, porque la C. T. Ch. quiere abolir de una manera definitiva el hambre y el andrajo del suelo de nuestra patria.

REIVINDICACIONES DE LA MUJER TRABAJADORA

Camaradas: Nuestro Congreso nos ha entregado tareas muy gigantescas. Y en esta pauta de reivindicaciones que estoy señalando, no podría dejar de indicar las que corresponden a nuestras compañeras, las mujeres trabajadoras del país. En nuestra legislación, la mujer ha sido poco menos que olvidada y en nuestros propios actos cotidianos, por lo general, parece que olvidamos a nuestras compañeras. Y, sin embargo, son miles las mujeres que trabajan en los talleres, en las industrias, en las oficinas, en los almacenes y tiendas, en las casas particulares, en mil faenas. Y los salarios que ganan son casi siempre muy inferiores a los que perciben los hombres por idéntica labor. Esta situación de injusticia social debe terminar, haremos que termine. Exigiremos que los salarios de estas compañeras sean iguales, por lo menos, a los que ganan los hombres que realizan igual trabajo. Porque no hay ninguna razón, ni social ni jurídica, quedé derecho para explotar como se ha explotado y explota en las industrias y los demás centros de trabajo a las mujeres, a nuestras compañeras. Sé de fábricas donde una mujer que trabaja y ejecuta el mismo trabajo que su compañero del lado, percibe el sesenta y a lo sumo el setenta por ciento, del jornal de éste. Esta injusticia social se proyecta sobre lo jurídico y determina una condición de menor valía, profunda y dañina para nuestro movimiento emancipador.

La C. T. Ch. luchará por terminar con esta situación y exigirá que se legisle en el sentido de establecer un salario mínimo para la mujer trabajadora, del mismo modo que lo haremos para los hombres y para los jóvenes, y que se legisle, además, en el sentido de que se dé iguales derechos jurídicos y políticos a la mujer que trabaja.

No es un misterio que la mujer sufre una doble y a veces una triple explotación. Aparte eso, muchas veces sufre nuestra propia explotación. Porque somos desconsiderados o malos camaradas, que no comprendemos nuestros deberes solidarios con la mujer. En cuántas ocasiones uno tiene que hallarse frente a compañeros grandemente evolucionados ideológicamente, políticamente avezados, pero que cuando se toca el problema de los derechos de la mujer, no saben responder como revolucionarios, o fingen olvidar que la emancipación de nuestra clase por la cual entregamos toda nuestra vida, comprende a la clase toda, no sólo a la mitad de la clase, que seríamos los hombres.

Tenemos, entonces, como dirigentes y hombres responsables del movimiento obrero de Chile, que empezar por hacernos la conciencia de que tenemos junto a nosotros nuestras compañeras y que debemos de respetarlas y quererlas como tales, defenderlas y luchar con ellas codo con codo, como corresponde a buenos camaradas, a auténticos y legítimos revolucionarios.

PETICION INTERNACION DE LA C. T. CH.

Queremos la unidad de todos los trabajadores de América y del mundo. Por eso, nuestro Congreso ratificó nuestra adhesión a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), que preside el gran líder Vicente Lombardo Toledano. (Aplausos). Y lo queremos porque, fortaleciendo y apoyando todos los movimientos de masas organizadas del continente y del mundo, fortalecemos también nuestra unidad y nuestro propio movimiento liberador. Estamos viviendo un instante de privilegiados en nuestra historia y en la historia de América. Somos, junto con México, los países donde se detiene la mirada esperanzada y la incertidumbre y la inquietud del pensamiento de varios millones de trabajadores, oprimidos y explotados en todo nuestro continente. Nos hemos dado un Gobierno para la libertad y para la democracia. Pero no sólo para nosotros los chilenos, sino para todos los perseguidos del mundo. Sobre esta parte del mapa de América miran como hacia el último rincón de sus esperanzas los miles de refugiados aplastados por la vida de perros de los campos de concentración de Francia; sobre este rincón del mapa del mundo miran todos los que no tienen patria ni paz, y quieren patria y paz. Sepamos montar guardia para defender esta patria democrática que hemos conquistado para ellos, los perseguidos y expoliados, para nosotros los que empezamos a sentirnos dueños de nuestro destino.

(Aplausos, grandes aplausos).

Nuestro apoyo al Frente Popular es leal y franco, y es la consecuencia de nuestra concepción de la unidad obrera y democrática. Nuestra adhesión a la C. T. C. L. es firme y positiva, y apoyada en el mismo concepto de la unidad, y lo mismo nuestra afiliación a la Federación Sindical Internacinal, que acordamos en nuestro Congreso, es el resultado de nuestra resolución de ayudar en la medida de nuestras posibilidades a la unidad definitiva de los trabajadores del mundo.

Luego estarán en esta tribuna, después de desembarcar esta mañana en Valparaíso, nuestros compañeros Arturo Velásquez e Isidoro Godoy. Vienen desde Ginebra, en el corazón de Europa, a donde concurrieron representando a la C. T. Ch. en la Conferencia Internacinal del Trabajo.

(Aplausos).

(Aparece Arturo Velásquez en la tribuna oficial).

He de terminar esta mañana saludando al camarada Velásquez que acaba de llegar; saludando en él al proletariado del mundo, porque desde Europa y la Conferencia Internacional del Trabajo nos trae, a su vez, el abrazo y la simpatía de todos los trabajadores de la tierra, y expreso en este abrazo mío al camarada que llega la adhesión de los trabajadores chilenos hacia la lucha emancipadora del proletariado mundial, contra el fascismo, contra la guerra; por la paz, la democracia y la libertad. Y quiero significarles que aquí estamos como hace tres meses cuando partió, dispuestos a defender la unidad proletaria en los cuadros de la C. T. CH. y las aspiraciones todas de la clase obrera y campesina de Chile. Y os invito, camaradas, a saludar conmigo, con vuestros pañuelos, la presencia de nuevo entre nosotros del querido camarada Velásquez.

(Aplausos, grandes y clamorosos aplausos).

En Santiago, a 15 de Agosto de 1939.

Las heroicas Milicias Socialistas son las Milicias del Pueblo. La vanguardia del movimiento liberador del Proletariado.

Por eso, explotados de las Minas, del Campo y de las Fábricas, en la hora decisiva debéis luchar a su lado.